

Rafael A. Ros

El apóstrofo linotipista de este nombre se sirvió escribirnos una larga carta el día 26 de octubre...

Primera, porque pretende dar explicaciones que absolutamente nada de esta Redacción le ha pedido.

Segunda, porque revela tener gran suma de petulante presunción al suponer que el autor del artículo "A la greña", que se publicó en el número vigésimo de nuestro semanario...

Tercera, porque se toma la licencia de indicarnos que la policía de Chicago, Filadelfia, Nueva York, etc., interviene en las sesiones de los trabajadores para calmar los ánimos...

Cuarta, porque nos llama necios, tontos y supone que nos falta mucho que aprender, (de él tal vez).

Quinta, porque según dice en la sesión de los linotipistas, correspondiente al día 14 de octubre, presentó su renuncia ni dijo que las cajistas son borrachos y mugrosos.

Sexta, porque comete la candidez gravísima de invitarnos para que presenciemos "la próxima sesión", a efecto de que veamos "cómo el primer linotipista", el día de la sesión del día 14.

Séptima, porque arroja sobre nosotros la mala idea de creer que podemos ir a las sesiones de la "Unión Linotipográfica" para convencerse de que ahí todo es corral, y que cuando se pelee por ser el de los entrometidos y ponzos sin fortuna.

Octava, porque desea nos descubramos ante él, tanto para conocernos como para testimoniar que fuimos sorprendidos.

Novena, porque se ha equivocado de medio al decir que nos que las columnas de este periódico están a la disposición de quien increpa sin fundamentar sus razones en la diplomacia del sentido común.

Décima, porque en lugar de defender los intereses de la "Unión Linotipográfica", a la cual pertenece como miembro—sale a la palestra de interdictos personales con palabras que de ninguna manera desvanecen los hechos y...

Undécima, porque nos hace el deshonro de creer que somos de intelecto tan despropiado y vacuo, que nos entrometamos en los asuntos de su Sociedad, nada más porque le parece que posee representación capaz para invitar, extraños sin recabar de antemano, la atención toda de la Unión Linotipográfica.

Ahora bien, el señor A. Ros, que entre paréntesis, no sabe escribir, su ablativo, puesto que debía ser Arroz y no A. Ros por ser más nutrido) nos dice que confundimos a la Unión Linotipográfica con un conclave de cardenales.

Que crítico! Como si fuera tan fácil confundir un punto que la luna, un toloche con su linotipo, una sesión de trabajadores con la ópera "La Guacachaca", y su sentido común con nuestras opiniones. ¡Vaya!

Al queremos explicar lo que son las intimidades de las sesiones de las corporaciones obreras de Chicago, Filadelfia, Nueva York, etc., etc., parece que nos lo guía el propósito de darnos a co-



El Anatema como Eterno Baldón

El Cumplimiento de los Pactos entre Representantes del Capital y los Trabajadores

Para que los trabajadores de toda la región mepan quienes son los que obstaculizan el camino de su redención, damos una lista de los individuos que, haciendo a un lado todo lo que puede beneficiarlos, van a arrastrarse, ante los ojos de los obreros, en solicitud de más trabajo aun cuando éste no les sea pagado con la justa equidad que otros compañeros se precuparon por proporcionarles.

De todos los compañeros metropolitanos es sabido que la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, S. A., consiguió de la gerencia de la misma compañía, entre otras cosas, que el tiempo excedente de la jornada máxima (ocho horas) fuera pagada conforme a la Constitución del Congreso queerano.

Al día de la lista, Jefe de línea, Angel Pérez núm. 9, despachadores, Jesús Ferrer, 308; D. M. González, 347; P. M. Martínez, 359; Francisco Bozada, 341; inspectores: A. Ruiz, 50, Pablo Zárate, 53, Porfirio Castro, 64, Luis Hernández, 174, Carlos Valdeol, 197, (un año que los desprecia a los compañeros españoles), Zaññana, M., 269, M. Ló-

pez, 295; J. Vértiz, 452. M. Ibarra, 518. P. Mejía, 690, Roberto F., 666; de conductores y motoneros pueden anotarse los siguientes números: 2820, 2992, 3456, 3910, 3613, 3170, 4480, 3718, 4258, 3150, 2227, 2535, 2151, 2435, 2333, 3511, 3609, 3991, 3855 y 3890.

Sr. Nagore: ya que no ha podido poner remedio a los males que existen en el Departamento de Tráfico, ha proporcionado, con su circular, un gran beneficio a la colectividad; pues por medio de ella le ha dado a conocer, quienes son sus enemigos. Estamos seguros que esta Buena Noche de Ud. ya está tomando en consideración en las oficinas de la Federación.

FEDRO LASTRA COBO. N. de la R.—Compañeros sindicalistas: tomad nota, y cuando al subir a un carro os encontréis con esas alimañas, ya sabéis que si no hay quien se atreva a hacer lo que en otros países se hace, lanzades la escupida de vuestro desprecio.

Un Burgués Orizabeño en la Picota

Los compañeros saetres de la ciudad de Orizaba han hecho público el siguiente Manifiesto: "Esta historia de la explotación inicuca, en la eterna lucha entre explotados y explotadores, muy raro es el caso, y así vez ninguno se ha registrado idéntico al que ante la opinión pública vamos a consignar. Es el hecho que elandicado de operarios saetres de esta ciudad, conseqüente con las aspiraciones de mejoramiento económico a que tienen derecho los saetres, por su condición de obreros, laboran hárdamente, desde el día 7 de junio del año en curso un convenio con los dueños de saetras, de esta población, estipulado, precios para el pago de manufactura de prendas de ropa; desde la fecha de ese arreglo hasta hace dos semanas, los propietarios cumplieron con más o menos exactitud lo convenido, hasta que el genio malvoso del burgués Juvenio Peña Anaya intervino, y llevó a la práctica, la idea de romper dicho convenio; llegando a la descomodación de este explotador hasta el grado de rebajar a los infelices operarios y operarias que tienen la fatidada de servirle, hasta un 75 y un 100 por ciento sobre la tarifa de junio.

Los operarios saetres, en legítima defensa de sus intereses, hacen del conocimiento público que de la explotación de los saetres de la región mepan quienes son los que obstaculizan el camino de su redención, damos una lista de los individuos que, haciendo a un lado todo lo que puede beneficiarlos, van a arrastrarse, ante los ojos de los obreros, en solicitud de más trabajo aun cuando éste no les sea pagado con la justa equidad que otros compañeros se precuparon por proporcionarles.

De todos los compañeros metropolitanos es sabido que la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, S. A., consiguió de la gerencia de la misma compañía, entre otras cosas, que el tiempo excedente de la jornada máxima (ocho horas) fuera pagada conforme a la Constitución del Congreso queerano.

Al día de la lista, Jefe de línea, Angel Pérez núm. 9, despachadores, Jesús Ferrer, 308; D. M. González, 347; P. M. Martínez, 359; Francisco Bozada, 341; inspectores: A. Ruiz, 50, Pablo Zárate, 53, Porfirio Castro, 64, Luis Hernández, 174, Carlos Valdeol, 197, (un año que los desprecia a los compañeros españoles), Zaññana, M., 269, M. Ló-

pez, 295; J. Vértiz, 452. M. Ibarra, 518. P. Mejía, 690, Roberto F., 666; de conductores y motoneros pueden anotarse los siguientes números: 2820, 2992, 3456, 3910, 3613, 3170, 4480, 3718, 4258, 3150, 2227, 2535, 2151, 2435, 2333, 3511, 3609, 3991, 3855 y 3890.

Sr. Nagore: ya que no ha podido poner remedio a los males que existen en el Departamento de Tráfico, ha proporcionado, con su circular, un gran beneficio a la colectividad; pues por medio de ella le ha dado a conocer, quienes son sus enemigos. Estamos seguros que esta Buena Noche de Ud. ya está tomando en consideración en las oficinas de la Federación.

LUZ DE LA CALAY

LUZ DE LA CALAY

LUZ DE LA CALAY

LUZ DE LA CALAY

LUZ DE LA CALAY

LUZ DE LA CALAY

LUZ DE LA CALAY

LUZ DE LA CALAY

LUZ DE LA CALAY

LUZ DE LA CALAY

Por la Federación de Tranvías

Lo que acontece en la Compañía de Tranvías Eléctricos es intolerable.

Los nervios se respan de rabia y nos hacen... el sacrificio de sangre... el trabajador, puso entusiasmo a la causa de la revolución política, ha sido sencillamente estéril, pues los mismos que ayer lucharon por hacerla triunfar, están siendo víctimas de atentados inqualificables, cuando más debieran ser los preferidos a esa caterva de explotadores que han sido, son y serán enemigos jurados del actual gobierno emanado de la Revolución Constitucionalista.

Es el caso que el compañero José Mejía, que fue a la lancha y que fungió como Inspector General de Tráfico, ha sido destituido por el gran delito de defender a sus compañeros de trabajo.

Que el compañero Castillo Buenadía, incansable trabajador, fue separado con el pretexto de que did un carro para el cortejo fúnebre del compañero Barragán, sin permiso, siendo inexacto, pues quien dió la orden no fue Buenadía, sino el jefe de la División, Saldozán.

A más, no se explica cómo el despachador de plaza haya desahogado el carro en meción sin la orden de Saldozán, cuando jamás deja partir un carro sin la orden de éste.

Al ser expulsado Buendía por la custodia del carro se explicó como Saldozán, que fue quien dió la orden, quede aun en su empleo, y es porque éste un incondicional de la compañía y un transfuga de la Federación de Obreros.

Mas las expulsiones no han terminado con Hernández; a la lancha que agregó a la del compañero Melitón Romero, que, como luchador incansable, fue uno de los componentes de la Comisión de las Peticiones que hizo la Federación de Tranvías en días pasados.

Nosotros, como periodistas revolucionarios, no podemos permanecer más enérgica contra la intransigencia y atentados que han sido víctimas los compañeros antes citados y excitamos a los obreros, empleados de esta Compañía de Tranvías a cobiarase bajo la bandera de la Federación para defenderse, en común, de las intenciones del capitalismo, llámese así como se quiera, sin olvidar que en la lucha establecida con la gerencia, deben exigirse primer lugar la restitución de los salarios, el pago de los salarios, el inspector Alberto Gómez, jefe del saetres, Pedro Navarrete. [Compañeros, la dignidad obrera sobre todas las cosas!]

El Grupo de Representación Teatral de la Federación de Tranvías, en el programa de su obra, pondrá en escena el drama "Juan Tenorio", en el cine "Indio Tono", de Dr. Liceaga (Bolívar), para resarcirse de los crecidos mismos gastos que originó la delación a Tampico y la consiguiente desahoramiento material que ocasionó.

Así pues, por las presentes neas invitamos a todos los compañeros de los sindicatos a contribuir en lugar de ir a depositar en el bolsillo de los burgueses de esta ciudad, que la "reunión religiosa" Zorrilla les gaste.

LUZ DE LA CALAY

LUZ DE LA CALAY

Del Estado de Veracruz

Declaración de Principios

Art. 1º La Federación de Sindicatos Obreros del Cantón de Orizaba acepta, como principio fundamental de la organización obrera, la lucha de clases; y como finalidad suprema para obtener el bienestar y libertad absoluta de la clase proletaria, la socialización de los medios de producción.

Art. 2º Como sistema empleará el procedimiento de lucha sindicalista, excluyendo la acción política, entendiéndose por esto el hecho de adherirse oficialmente a un grupo, partido o personalidad que aspire al Poder gubernativo.

Los obreros, en su calidad de ciudadanos, quedan, fuera de los centros de organización obrera, en la más absoluta libertad para organizarse como lo juzgen necesario, para hacer valer sus derechos civiles a favor de quien estimen más conveniente.

Art. 3º A fin de garantizar la absoluta independencia de los sindicatos y de la Federación, dejará de representarlos el compañero que, siendo miembro de cualquier otro "comité", acepte a cargo público de carácter administrativo, quedando considerado como simple miembro.

En la misma forma se procederá con el que acepte un puesto de representación en cualquiera de los clubs que hagan las campañas políticas; y esté comprendido en las condiciones que estipula el párrafo anterior.

Art. 4º Los sindicatos pertenecientes a la Federación son agrupaciones exclusivamente de resistencia.

Podrá practicarse entre sus miembros la ayuda a base de mutualidad cuando escriba alguna redondilla sobre tu tierra de las libertades ciudadanas.

—Hasta bien. —Carabá, protectora, mi salvadora, a propósito, tengo que dedicar un poema heroico a mi sí misma. —Te envió el carácter, Fernando; y tengo aquí un volcán que me quema el alma. —Pues yo en el mismo lugar tengo un escarpado gigante. —Pero has tenido novia alguna vez? —Te extraña? —Hombre, claro, con esa fama no crep haya mujer que sea enamore de mí. —Pues huyama. —Cuenta, pasáremos el rato, más entretenidos. —Otra noche las historias de amor no deben contarse en los calabozos. —En dónde, entonces? —Uno prefieren la orilla del mar que tiene veleidades mujeriegas, ondulaciones de cadenas y pérdidas de besos; otros las noches como ésta, pálidas como caras de Pierrot. —En fin, hay muchos gustos; yo prefiero a todos esos, el de estar ante un paisaje bien servido y después de haber apurado algunas botellas de vino generoso. —No pareces un artista. —Chico, se acabaron los tiempos de los poemas ayunadores, ojerosos y páldos por snob. —Ya lo sé, ahora llega la época de los panzudos, pero lo que es, lo es. —Con mucho sentimiento no llegaré jamás a estar a la altura del siglo en que me toca vivir.



Cómo Pensaba Ferrer

Autocracia, ni Divina, ni Humana.

No se encontrará una persona de buena fe, por poco ilustrada que sea, que afirme que la religión, ya católica, ya protestante, mahometana o budista, haya logrado la paz y el bienestar de los hombres.

Ningún político, de cualquier partido o de no importa qué dependencia se dé, podrá asegurar que su sistema de gobierno garantiza la libertad absoluta de hablar y escribir o asegure el derecho a la vida.

Tanto los que quieren dar la su premede al clero como los que esperan todo de un Estado más o menos laico, todos sostienen que ha de haber pobres y ricos, amos y servidores.

Art. 5º En el seno de la Federación se admitirá la cooperación de todos los trabajadores, manuales e intelectuales, siempre que estos últimos estén plenamente identificados con los principios sostenidos y aceptados por la Federación, sin distinción de credos, nacionalidad o sexo.

Art. 6º La Federación, reconociendo que sólo por la instrucción podrá el obrero regenerarse, dando impulso al avance de la humanidad y al progreso de nuestra raza; ayudará, hasta donde sus circunstancias se le permitan, al desarrollo de ella, estableciendo bibliotecas y escuelas bajo el sistema de la enseñanza racionalista.

Art. 7º La Federación fomentará el establecimiento de "almacenes generales de consumo para los trabajadores", con el objeto de contrabalancear la explotación del comercio.

Art. 8º Se establecerá un periódico de doctrina, órgano de la Federación, que se encargará de la defensa de los intereses de los trabajadores, señalando las violaciones que se hagan a la "Ley del Trabajo", y combatirá todo lo que menoscabe la libertad y la justicia. —"Unión y Emancipación." —Orizaba, julio 8 de 1917.

Impreso en la Imprenta "Victoria".

Una falsa aclaración médica

LA AUTOPSIA DEL CADÁVER DEL COM. PAÑERO BARRAGÁN

"El Universal", del lunes 20 del pasado, publicó lo siguiente:

"Es verdad que por la autopsia del cadáver del obrero Hernández Barragán se cobraron determinadas honorarios (no se dice que cien pesos); pero ello fue porque los interesados quisieron se hiciera inmediatamente y manifestaron no poder esperar al día siguiente, es que gratuitamente, y de oficio, se haría dicha operación.

"Es un hecho que el obrero se hiciera por adelantado. Y esos honorarios que se cobraron nada hay reprochable, la propia Dirección de Beneficencia, ante quien ya se hizo sinistrado los doctores Gutiérrez y Brum, los autorizó para ello, ya que se trata de servicios extraordinarios que nadie está obligado a prestar gratuitamente."

Un capataz como todos El camarada Manuel Rojas nos escribe de Orizaba para hacernos cuenta del indigno procedimiento de un capataz de la "Correora Mochetana" S. A., que responde al nombre de Rodolfo Páez.

Este imbécil, según el compañero y otros más que con anterioridad nos han hablado de él, es un individuo que a costa de vastos conocimientos en destierro de los obreros, ha hecho lo que le pausca del voto, como si fuese la sociedad burguesa.

La emancipación completa de los trabajadores no vendrá ni de la Iglesia ni del Estado, sino de una huelga general que destruya ambas cosas.

Nueva Sociedad El día 2 de noviembre, según "Exposición", quedó organizada la "Unión de Obreros y Asesores de Periodistas Diarios", constituyendo dicha sociedad para el mejoramiento moral y material de todos sus asociados.

—¿Qué relación tiene usted con Fulano, con Zuitano y con Mengano? —Relaciones de amistad. —¿Nada más? —Nada más. —¿Qué piensa usted de los atentados individuales? —Hombre... —Es necesario, lo indica al fórmula. —Piensa que es uno de los tantos errores en que incurren los adeptos expulsados de una teoría social nueva, como el de comprender el motivo de haber sido expulsado de disciplina para sus sujetos y de justificación para el acto. Es una fatalidad que vive en todos los corazones demasiado generosos, extraviados sentimentales que lo mismo hacen un Cristo que un Ravachol. —¿Es todo lo que tiene que decir? —No. —En qué fracción social milita usted? —En ninguna. —¿Cómo...? —No es usted anarquista? —No, señor. —Pero, ¿no escribe usted en "La Protesta"? —Sí, señor. —¿Y "La Protesta"? —Es un diario anarquista y yo escribo en él porque no me dan lugar en "La Nación" donde yo pienso. Si usted se compromete a publicar un artículo en la "Revista de Política", se lo escribiré. El praqueña, medio desconcertado, guarda silencio un momento. Arnaldo sonríe sin apartar los ojos.

Has, Arnaldo con los brazos cruzados sobre el pecho. Desde su encierro no ha cambiado una sola palabra. Fernando, filosóficamente tranquilo, no piensa más que en sofocar sus repetidos accesos de tos; Arnaldo, transportado al mundo de los ensueños, vagabundo con su rica imaginación por las hermosas regiones de la fantasía. La romántica iluminación del calabozo no cunovece al cerebro frío de Fernando, pero inunda de melancolía al generoso corazón de Arnaldo. Sin la teoría social nueva, el mundo se desmoronaría; el primero estaría recostado, dilucidando, sintiendo la luna, el segundo hubiera, estallado en ira, hubiera reventado en improperios como una hermosa bomba pasional. Las ocho monótonas campanadas de las iglesias despiertan a Arnaldo de la especie de sopor espiritual en que se ha la sumido. Suspira, mira en derredor, y Fernando que lo mira con algo de compasión en los ojos. —¿Qué triste es esto! —Mira, para decirte la verdad, lo que más siento es la cena de esta noche que parece haber huido de nosotros conociendo sin duda el listado calamitoso de nuestros estómagos. —No me acordaba de eso. —¿A que mis palabras te han servido de apéritivo? —Verdad. —¿Tú puedes consolarte con la luna, cántale una oda; yo tengo bastante que hacer con esta tos del diablo que aquí, por primera vez, no se la ha tenido en cuenta, acción irreverente, que

no perdona que escriba alguna redondilla sobre tu tierra de las libertades ciudadanas.

—Hasta bien. —Carabá, protectora, mi salvadora, a propósito, tengo que dedicar un poema heroico a mi sí misma. —Te envió el carácter, Fernando; y tengo aquí un volcán que me quema el alma. —Pues yo en el mismo lugar tengo un escarpado gigante. —Pero has tenido novia alguna vez? —Te extraña? —Hombre, claro, con esa fama no crep haya mujer que sea enamore de mí. —Pues huyama. —Cuenta, pasáremos el rato, más entretenidos. —Otra noche las historias de amor no deben contarse en los calabozos. —En dónde, entonces? —Uno prefieren la orilla del mar que tiene veleidades mujeriegas, ondulaciones de cadenas y pérdidas de besos; otros las noches como ésta, pálidas como caras de Pierrot. —En fin, hay muchos gustos; yo prefiero a todos esos, el de estar ante un paisaje bien servido y después de haber apurado algunas botellas de vino generoso. —No pareces un artista. —Chico, se acabaron los tiempos de los poemas ayunadores, ojerosos y páldos por snob. —Ya lo sé, ahora llega la época de los panzudos, pero lo que es, lo es. —Con mucho sentimiento no llegaré jamás a estar a la altura del siglo en que me toca vivir.

LUZ DE LA CALAY

LUZ DE LA CALAY

¡Los Indispensables!

(MIRATE)

Los "Indispensables" son plantas que florecen en todas partes. Son engendros de la incapacidad misma de los grupos, o masas que a ellos están sometidas. Se producen más por la intriga que por el mérito.

No hay campo donde no imprimen sus huellas.

El "Indispensable" brota en las corporaciones con la presunción que se destaca en lo que posee virtudes y relieve.

Se le ve perfilar tan luego como lanza desde lo alto de la tribuna dos o tres rayos que anonadan y confunden a su auditorio.

Se le ve robustecerse cuando logra coger los hilos de la mesa directiva para convertir las asambleas en un puñado de automatas.

En el taller, en la acción, en el corral, en el mitin, en la prensa, etc., echástrame al "Indispensable" presto a imponer su voluntad y a sentirse el único que vale, el único que sabe, y el único, también, que puede hacerlo todo. El "Indispensable" se improvisa sobre la pasiente indiferencia de un grupo, de los que surgen como figuras de linterna mágica del fondo obscuro de un agragado en que energías y voluntades parece que nada quieren ni significan nada.

Los Indispensables intrigan por costumbre.

Se les ve en los talleres, en las agrupaciones obreras, en dondequiera que una inteligencia pugne por manifestarse o que un músculo tienda a ejercitarse.

Se darán el placer de volverse atrás ante la probabilidad de que sus compañeros se transformaran en ranas.

Compañeros: cuando un indis-



VOZ DE REBELDIA

Para el alma Quiéreme, para el alma Quiéreme, para el alma Quiéreme, para el alma Quiéreme, para el alma Quiéreme.

«Hermano maltratado, embrasa la rodela, e indúltil e insubmisivo, la cabeza levanta; dame un litro y ségueme, sé rebelde y castiga, toma mis alas, ségueme, sé rebelde y castiga».

«Hermano, cuando te levantes, sé caparapala, ségueme a mundillo, ségueme a mundillo, ségueme a mundillo».

cobarda secular, diabla, sicofanta, cola de perro, que gozamosse le vele!»
Dijo la voz, y el orbe trepidó, como bajo el genio profético de Goethe, y del Tajo se alzaron vórtices que admiraron patriotas y tempearon iras que temieron reptiles... ¡Al fin, las entelequias surgían varoniles y ponían su sallo de fe en los herejearcas!

ROSENDO SALAZAR.

DINAMITA CEREBRAL

Dinamita en el cerebro
Y en los labios arma blanca.

Para el rico que se aferra
En extinguir nuestra tea,
Tengo, para hacerte guerra,
Arma terrible, sea la idea.

Para el juez, para el soldado,
Para el fraile, y el tirano,
Tengo siempre preparado
El explosivo en la mano.

Y ¡ay! del que yo pretenda
Mi codicia encadenar!
¡Ay del que mi furia encienda,
Porque lo he de asesinar!

Son puñales mis pupilas,
Mi cerebro es dinamita,
Es un veneno mi aliento
Que asfixiaros necesita.

Tengo, dentro mi alma fuerte,
Ingredientes tan terribles,
Que pueden causar la muerte
En convulsos horribles.

Y sabed, necios vampiros,
Que vuestra sed no saciáis:
Yo, tengo para destruirlos,
DINAMITA CEREBRAL.

MIGUEL A. HUALDEGO.

Por la Lucha, Por el Ideal.

Para el nuevo camino
Abierto del siniego de
Coahuila, Yer.

Compañeros: antes del progreso del ideal; ¡arriba! Oponed, contra la vergonzosa opresión de los miserables, esa lucha por la

Para el corte: arpon de la men-

que se comba...
Algunos que p...
Dinamita y explosivos,
Cinero, implacable, matar,
Y destruir, si es preciso,
Yo quiero dinamita,
Puesto que soy anarquista.

Para el torpe fraile, tengo
Un puñal con la mirada,

pensable asome entre vosotros al cabeza, no hay que doblar la frente; por el contrario, hay que levantarla; hay que argüir; hay que disputarle el campo palmo a palmo.

Que no se entrocen, porque pueden ser de consecuencias funestas. No hay más hombres "necesarios" por hipocritamente laberán sin piedad en contra de los hombres útiles y honrados.

J. G. U.

ni vaso del rostro de Foppiani, cuando este delirante aún se levanta.

—Bueno, pero ¿qué es un conferenciante de los centros libertarios?

—Por la misma razón. —Propongale al señor jefe de Policía una conferencia para el personal, y verá usted si falto.

—Foppiani se muere de los labios y vuelve a callar buscando un medio de hacer confesar a Arnaldo. Sigue asístichico como habiendo encontrado lo que buscaba, y Daniel, con esa ironía sarcástica de los que se hallan ante un enemigo vencido después de cruenta lucha:

—Muy bien, pero es de sus artículos y conferencias se desprende que es usted anarquista.

Arnaldo responde, sonriendo:

—Es usted, muy perspicaz, ¿en qué se conoce que mis artículos y conferencias son anarquistas?

—En las ideas que encierran.

—Pues, señor, me hace gracia. —Ante que usted crea que las ideas se pueden clasificar como los cereales, encerrárlas en una botella y ponerles un rótulo?

—El pesquero le mira fijamente: Arnaldo, siempre sonriente, dice con sorna:

—¿Que tal? Supongo que me dejará usted en libertad, me he portado más razonablemente que esa rana que me ha confesado.

—Veremos, veremos.

Foppiani escribe nerviosamente. Arnaldo repete y Fernando tose, atacado por el asma:

A guisa de epílogo, el pesquero pregunta fin-

giendo una jovialidad familiar que está lejos de sentir.

—¿Por lo visto, usted no tiene nada de común con los árcatas, entonces?

—En algunas cosas coincidimos, en otras no. De los que luchan por la regeneración social son los que más simpáticos me son.

—Pero ¿usted se reconcilia por ser anarquista. ¿O qué puede ser?

—Lo voy a decir. ¿Quiere firmar aquí?

—Sí, señor, pero me permitirá que antes lea.

—¿Desconfía de mí?

Arnaldo no responde, pero una sonrisa habla con más elocuencia.

Ha pasado una hora.

Fernando, al ser interrogado, se ha negado a decir una sílaba; los dos se han opuesto rotundamente a ser fotografiados y dactiloscopiados, por lo cual están en un calabozo subterráneo húmedo y sucio.

Un destrozado cuadro de cielo vese por un ventanillo fuertemente defendido, con barrotes de hierro empotrados en la acera de piedra y en el muro. Un chorro de plata luminosa envía la luna para alegrar la soledad sombría de los dos prisioneros. De pronto, la misteriosa voz del silencio evoca las edebas bárbaras de la Inquisición y de fuera penetra el sonido marmoleo de la vida bulliciosa de la gran ciudad.

Sobre una tarima de madera, Fernando, convulsionado por el asma, en un rincón, contemplando el trozo de cielo espolvoreado de estre-

Recibimos

20 ejemplares «Solidaridad» número 33; 50 «Cultura Obrera», New York, números 226 y 227 — Canje «El Internacional» y «Memorandum Tipográfico».

De Lerra: Fábrica - La María, \$ 4.60; Pachura: C. Romo, \$ 4.00. M. A. Hidalgo, \$ 7.00; L. A. Hidalgo, \$ 3.00; Puebla: R. Ortega, \$ 6.00; Orizaba: X. X., \$ 5.06; T. Pérez, \$ 6.00; P. Pérez, \$ 3.00; Veracruz: U. Galván, \$ 5.00; Tepic: M. Castañeda, \$ 2.15; Doña Cecilia, Tampi \$ 3.00; Coma, Texas: J. Torres, \$ 0.40; V. Mendoza, \$ 0.70; F. Vallejo, \$ 0.50; O. Delgado, \$ 0.30; E. Campos, \$ 0.35; C. Soria, \$ 0.25; F. Dominguez, \$ 0.25; F. Almazo, \$ 0.15 y M. García, \$ 0.10, total: \$ 3.50 oro.

tira de los esclavistas, la afilada cuchilla de la verdad.

Para el refulgir obscuramente del oro, la claridad suprema del ideal. Para la acción desorganizada, la fuerza incontrastable de la unión mancomunada de los de abajo, y para las manías convencionales, la religión del amor universal.

Y a todos vosotros, hermanos de trabajo, ¡babe!

Esta lucha encanada que se inicia, llevando en su bandera roja y negra las sublimes palabras Libertad, Igualdad y Amor, envolverá algún día al mundo entero.

Habría, como los hay, dos bandos: el de los pobres que trabajan y el de los ricos holgazanes, que viven en orgías y sarabes a costa del trabajo de los primeros.

Ambos se disputarán encarnizadamente la victoria; mas como los pobres son la mayoría, nuestros músculos están acostumbrados al combate y llevamos dentro del corazón un ideal que es todo amor y todo vida; la lucha se decidirá por nosotros: será entonces cuando se declare la sublime divisa: «Todo es de todos».

Orizaba, 11 de octubre de 1917.

TOMÁS CARRILLO.

—¿Ora?

—Sí, alguien viene; nos trarán la cena; ¡al fin! La cerradura y los gozones rechinan; ¡liguereamente y la cara sarcástica de Foppiani; ¡aparece entre los cascos de dos hombres.

—¿Qué tal? Siénto en el alma no tener otro lugar donde alojarme, pero como ustedes se han negado a fotografiarse...

—Pero, ¿no se come aquí? —interrumpe fuera de sí Fernando.

—Sí, señor, pero como le hora del rancho ha pasado.

—Nos matan de hambre. Yo creo que eso no está en ningún artículo del Código Penal. Además, yo soy enfermo; ¡me dejaré aquí hasta mañana, cuando iré ayusando a Miras por un servicio fúnebre.

—Ya saldrán ustedes. Con la condición de que se dejarán retratar.

—No, no y no. ¿Somos acaso criminales?

—Es la costumbre de la reparación policial.

—Pues, no es la mía.

—Amigo, ahora depende usted de nosotros.

—Muy bien, ¿qué puede haber que pudiese hacer?

—Ahora pasárlas a la lonera; mañana veremos.

—Muy bien.

Arnaldo, durante este diálogo, no se separa de los labios. Abstráido en sus pensamientos cuando se le ha dado cuenta de la escena.

Ahora, los dos, custodiados por bomberos armados, suben las escaleras que conducen al piso superior del Departamento, donde está la lonera.